Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2014)
Heft: 24

Artikel: La descripción y el valor del sagitario en el imaginario medieval hispano
Autor: Pereira Míguez, Rubén
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1047179

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 14.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La descripción y el valor del sagitario en el imaginario medieval hispano

Rubén Pereira Míguez *Université de Fribourg*

INTRODUCCIÓN

A partir de 1150, la Antigüedad y sus grandes mitos resucitan en Francia en obras escritas en verso. Para el clérigo, es decir el autor, esta *translatio studii* representa sobre todo un (doble) deber pedagógico, o como diría Jean-Jacques Vincensini, "la conscience de l'enjeu pédagogique de l'ecriture"[1]: transmitir de manera placentera a sus contemporáneos los eventos y saberes verdaderos de una sociedad pasada para apropiárselos y para que sirvan de ejemplo. Así pues, el *historiador* utiliza tanto el concepto de la *utilitas* como el de *delectare*[2]. Sin embargo, el resultado es más bien un compendio de adaptaciones fuertemente impregnadas de un ambiente medieval que de traducciones fieles. Efectivamente, en el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 24 (otoño 2014): 3-22.

[1] Vincensini, Jean-Jacques: «Transfert des cultures et art narratif médieval. Les enjeux de la *translatio*», en: Galderisi, Claudio/ Salmon, Gilbert (eds.): *Translatio médiévale: Actes du colloque, Mulhouse, 11-12 mai 2000*. Paris: Société de langue et de littérature médiévales d'oc et d'oïl, 2000, pp. 215-229, cito p. 225.

[2] Para el autor, poseedor de manera implícita del saber, la obligación de enseñar suele transformarse en voluntad. Su propósito es escribir en *romanz* una historia hallada en un libro latino, que proporcionará placer a los que ignoran el latín. Pero, ese procedimiento no sólo consiste en traducir y juntar material que proviene de siglos atrás; se trata igualmente de buscar su mejor versión y darle una estructura elegante y coherente. Para una información complementaria sobre el valor de la traducción en Benoît de Sainte-Maure, véanse los trabajos de Jung, Marc-René: «La *translatio* chez Benoît de Saint-Maure: de l'*estoire* au livre», en: Galderisi, Claudio/ Salmon, Gilbert (eds.): *Translatio médiévale: Actes du colloque, Mulhouse, 11-12 mai 2000*. Paris: Société de langue et de littérature médiévales d'oc et d'oïl, 2000, pp. 155-176, y Vincensini (2000), *op. cit.*

Maure, la historia de la guerra entre griegos y troyanos se enriquece, entre otros, con historias amorosas muy al gusto del amor cortés de la época y con personajes totalmente fabulosos, como es el caso del sagitario, que interviene en la quinta batalla.

El pasaje de esta figura a la literatura española pertenece a uno de los dos procesos de traducción en la Edad Media: existe, en efecto, una relación que Alberto Várvaro llama "vertical" (del latín al romance) y una "relación horizontal"[3] (del romance al romance)[4]. Por consiguiente, en este trabajo interesará sobre todo la segunda para examinar la introducción y evolución de este ser híbrido en la Península, puesto que la obra francesa constituye una de las principales fuentes. En otras palabras, se tratará de ver el valor que los autores/compiladores hispanos le conceden en la Edad Media. Para ello, después de un breve recorrido de este personaje desde su origen hasta el medioevo, importarán tanto su concepción guerrera como astrológica.

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA FIGURA HASTA LA EDAD MEDIA

El sagitario es tributario de una amplia tradición folclórica. Según Georges Dumézil, es el descendiente directo del centauro, cuyo origen se sitúa en los muy antiguos rituales que señalaban el fin del año o del invierno y que se asociaban a la división del Tiempo y de la Muerte:

> Le trait survit d'ailleurs chez les Grecs de Constantinople, où les monstres des Douze Jours sont censés sortir de la mer et y rentrer; le rite qui, le douzième jour (Epiphanie), les expulse définitivement consiste à jeter la croix d'une barque dans la Marmara.
>
> [...] le fait que les scènes où Héraclès (ou Hercule) figure avec les Centaures, amis ou ennemis, soient parmi les plus fréquemment représentées sur les sarcophages et autres objets funéraires de sujet héracléen; la loge que leur attribue Virgile dans le vestibule des Enfers, près de Briarée, de l'Hydre de Lerne, de la Chimère, des Gorgones, des Har-

---

[3] Várvaro, Alberto: «Literatura medieval castellana y literaturas románicas: hechos y problemas», en: Lucía Megías, José Manuel/ Gracia Alonso, Paloma/ Martín Daza, Carmen (eds.): *II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)*, Alcalá: Universidad de Alcalá, 1992, vol. I, pp. 103-116, cito pp. 103-104.

[4] Sobre este asunto, remito también a Zumthor, Paul: «Un problème d'esthétique médiévale: l'utilisation poétique du bilinguisme», *Le Moyen Age*, 66, 3 (1960), pp. 301-336, Folena, Gianfranco: *Vogarizzare e tradurre*. Torino: Giulio Einaudi, 1991, y Rubio Tovar, Joaquín: «Algunas características de las traducciones medievales», *Revista de Literatura Medieval*, IX (1997), pp. 197-243.

pyes; leur groupement constant, sur les monuments étrusques, avec des êtres sûrement infernaux (Gorgone, Chimère, Charon, Furies...); leur apparence, sur les monuments étrusques encore, d'enleveurs d'âmes; leur place, enfin et surtout, parmi les travaux et sous-travaux d'Héraclès [fournissent] un solide faisceau d'arguments tels que le caractère funéraire, infernal des Centaures ne peut plus être mis en doute.

[...] Les rapports attendus des Centaures avec le Temps, avec les divisions du temps sont à peine attestés [...]. Le seul texte ancien, sûrement indépendant de l'astrologie chaldéenne, qui indique quelque chose de tel, est relatif à la fille du Centaure Chiron, Hippō, la 'Cavale'. Euripide fait d'elle l'initiatrice de l'art de prédire par le lever des astres, c'est-à-dire, [...] l'art de régler le calendrier, y compris le retour des jours heureux et malheureux, et de pronostiquer le temps. S'il s'agit vraiment là d'une tradition ancienne, elle témoigne que la fille du Centaure possédait ce caractère de *régulatrice du temps* que possèdent encore aujourd'hui les Douze Jours et leurs monstres [...], caractère fort naturel pour des êtres qui président au passage d'une année à l'autre, ou de l'hiver au printemps[5].

Como resultante, aparecen numerosas máscaras de animales durante el período de los Doce Días, o aun durante Carnaval. Así pues, en sus comienzos, se trata sobre todo de una clase de máscara que representa las temibles fuerzas de la naturaleza, antes de convertirse en una especie de mitad hombre y mitad caballo y de integrarse luego a los grandes mitos griegos. No obstante, conviene precisar que el recuerdo de este estado primitivo siguió guardándose a través del folclore en muchas partes de Europa[6].

En la época clásica, estos personajes cobran un aspecto más específico: son seres híbridos monstruosos que tienen el torso y la cabeza de hombre, pero el cuerpo de caballo. Además, se sabe que viven en el monte (de Tesalia) y en el bosque, que se alimentan de carne cruda y que tienen costumbres muy brutales. De manera general y conforme a Pierre Grimal[7], se admite que provienen de Ixión y de la nube Néfele, a la que Dios dio la

---

[5] Dumézil, Georges: *Le problème des Centaures: étude de mythologie comparée indo-européenne*. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1929, pp. 171-173.

[6] Para una pequeña descripción suplementaria, cf. Dubost, Francis: «L'autre guerrier: l'archer-cheval. Du sagittaire du *Roman de Troie* aux sagittaires de *La mort Aymeri de Narbonne*», en: *De l'étranger à l'étrange ou la conjointure de la merveille*. Aix-en-Provence: Université de Provence, 1988, pp. 173-188; véanse en particular pp. 173-174.

[7] Grimal, Pierre: *Diccionario de mitología griega y romana*, traducción del francés al español por Francisco Payarols. Barcelona: Paidós Ibérica, 1981, p. 96.

forma de Hera, enviándola a Ixión para ver si éste se atrevía a consumar su pasión sacrílega. Si Neso y Euritión se destacan por su mal comportamiento, Quirón y Folo se distinguen por su sabiduría y su ciencia. En efecto, no poseen el temperamento salvaje de sus congéneres; son hospitalarios, benévolos, quieren a los humanos y no recurren a la violencia. Así pues, excepto ellos dos, cuyo linaje es diferente, se considera ya a los centauros como bestias ávidas de concupiscencia y de embriaguez, dos de sus rasgos más característicos. De hecho, se puede interpretar el combate contra los lápitas como una parábola del enfrentamiento de las condiciones civilizada y salvaje, en el cual, gracias a la ayuda de Teseo, el orden civilizado termina prevaleciendo.

Los autores cristianos no parecen aceptar de buena gana el origen que los textos de la Antigüedad les conceden. Por eso, en el siglo VII, San Isidoro prefiere sostener vehemente en sus *Etimologías*, fuente de numerosos autores de bestiarios que incluyen estos seres híbridos, una explicación más verosímil; según él, el centauro provendría de un fenómeno de percepción aberrante, el cual debe su origen, a su vez, a que ciertos testigos tenían la impresión de que los guerreros tesalienses —los primeros en montar a caballo— y sus caballos sólo formaban una única persona debido a su gran velocidad:

> El aspecto que ofrece el *Centauro* es indicado por su nombre mismo: es una mezcla de hombre y de caballo. Según algunos, se trataba de los soldados de caballería de los tesalios, que eran tan veloces en la guerra que daban la impresión de que jinete y montura formaban un solo cuerpo, y de aquí surgió, según aseguran, la ficción de los centauros[8].

Durante el medioevo, este personaje continúa existiendo, pero bajo otra apelación. En cierta medida, se puede incluso decir que evoluciona no solamente porque se le denomine *sagitario*, en relación con la constelación, y se le añada definitivamente el arma del arquero (desde época romana), sino también porque

[8] Cabe señalar que el autor distingue las palabras *centauro* y *sagitario* atribuyéndoles una función precisa: se refiere al primero para describir al guerrero, mientras que el segundo lo utiliza para designar el signo del zodíaco: "Designaron así a *Scorpio* y a *Sagitario* por los rayos que son propios de su estación. *Sagitario* tiene la forma de un centauro con las patas deformadas; le añaden una saeta y un arco para indicar con ello los rayos que suelen ser propios de aquel mes. De ahí su nombre de sagitario": Sevilla, San Isidoro de: *Etimologías: edición bilingüe*, texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero; introd. general por Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, p. 469.

aparece sobre todo en registros guerreros como un combatiente temible, cuyo aspecto se acerca más a lo fantástico que a la realidad. Esta nueva terminología se aprecia mucho mejor en los textos franceses que en los españoles: en los franceses, el valor del sagitario sigue siendo más mitológico que en los hispanos, que lo sustituyen más bien la mayor parte del tiempo por la palabra *arquero*[9].

EL SAGITARIO COMO GUERRERO EN TEXTOS MEDIEVALES ESPAÑOLES

Examinando estas criaturas en la literatura medieval hispánica, se constata que su tasa de aparición no coincide con la que se puede observar en Francia. En efecto, su presencia y su simbolismo no tienen nada que ver con la de los textos vecinos. El sagitario con valor de guerrero mitológico se localiza pues raramente en escritos españoles, a no ser justamente que éstos desciendan de fuentes francesas como, por ejemplo, el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure. Así, esta figura no aparece de manera directa en la sección troyana del *Libro de Alexandre* aunque se pueda relacionar indirectamente con Pándaro, hijo de Licaón, que viene en auxilio de Príamo:

> Ante que fues' el pleito de sí o non livrado,
> —ellos faziendo tuerto, él seyendo forçado—,
> Pandarus, un arquero a qui dé Dios mal fado,
> oviéralo por poco a Menelao matado.
>
> [...]
>
> Quando sintió Diomedes que lo avién ferido,
> com non sopo quién era tovos por escarnido;
> ovo tan fiera ira e fue tan ençendido
> como osso ravioso que anda desfanbrido.

---

[9] De hecho, varios diccionarios le han atribuido y le siguen atribuyendo como primer sentido esta definición o una paráfrasis equivalente, con escasas menciones a su sentido legendario —éstas intervienen sobre todo para la definición del signo astrológico: Sebastián de Covarrubias Horozco, en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Pamplona: Universidad de Navarra, 2006, p. 1421, lo fijó a principios del siglo XVII como "el que usa [la saeta]"; un siglo más tarde, el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española, ed. facsímil, vol. III. Madrid: Gredos, 2002, p. 17, lo definió igualmente como "el que usa del arma de las saétas"; en época moderna, el vocablo *sagitario* aparece en Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1983, como un cultismo en la voz *saeta* (vol. 5, p. 124), y Lloyd A. Kasten y Florian J. Cody le otorgan el sentido de 'arquero' (*Tentative dictionary of medieval Spanish*. New York: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2001, p. 625).

Buscando el arquero quel tiró el quadriello,
fazié mucha carniça e mucho mal manziello;
el que por su pecado cayé en su portiello
nunca iva jamás tornar a su castiello.

Mató çinco vizcondes, todos omnes granados,
todos los diz'Omero por nombres señalados,
en cabo a Toás, de qui ante fablamos;
creo que en comedio otros ovo colpados.

Fincó ojo a Pándarus, violo en un corral;
aguiló contra él, dexó todo lo al;
diól'una espadada por medio 'l çervigal,
fízole dos toçinos partidos por igual[10].

En la *Historia de la destrucción de Troya* de Dares Frigio (s. VI d.C.) y sobre todo en el *Diario de la guerra de Troya* de Dictis Cretense (s. IV d.C.), fuentes de suma importancia para los autores medievales que se dedicaron a la materia troyana, ya se menciona a este personaje, que viene a socorrer a los troyanos en el mismo momento que Epístropo y que encarna a un terrible arquero que viola la tregua disparándole un dardo a Menelao[11]. Al igual que en el quinto canto de la *Ilíada* de Homero, Diomedes termina matándolo[12].

Puesto que la *Historia troyana polimétrica* constituye una de las primeras manifestaciones del *Roman de Troie* en España —traduce los versos 5703 a 15567 del *Roman*—, el autor anónimo inserta igualmente, como su modelo, la figura híbrida. No obstante, se percibe un cambio notable: si Benoît de Sainte-Maure trasmite un ser totalmente fabuloso[13], su discípulo[14] explica que el individuo no tiene nada de sobrenatural, pues tan sólo es un hombre de larguísimos cabellos y barbas, que se

---

[10] Libro de Alexandre, ed. de Jesús Cañas. Madrid: Cátedra, 2007, pp. 238 y 243-244. El pasaje proviene de la Ilíada Latina. Diario de la guerra de Troya de Dictis Cretense. Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio, ed. de Ma. Felisa del Barrio Vega y Vicente Cristóbal López. Madrid: Gredos, 2001, pp. 72-73.

[11] *Ilíada Latina* (2001), *op. cit.*, pp. 255-261 y 410.

[12] Homero: *Ilíada*, ed. de Antonio López Eire. Madrid: Cátedra, 2005, pp. 219-226.

[13] Sainte-Maure, Benoît de: *Le roman de Troie: extraits du manuscrit Milan, Bibliothèque ambrosienne, D 55*, ed., pres. y trad. por Emmanuèle Baumgartner y Françoise Vielliard. Paris: Le livre de poche, 1998, pp. 256-263.

[14] *Historia troyana en prosa y verso*, ed. de Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1934, pp. 105 y 107-108.

ata con unas correas de cuero al caballo, montando sin silla y sin parejo alguno[15]. Según el pensamiento de San Isidoro, el autor lo despoja pues de todo sentido mitológico, concediéndole una explicación amplificativa mucho más racional y siguiendo la idea de que en un principio estos entes fueron cazadores de animales[16]:

Il ot o sei un saïetaire
Qui mout iert fel e de put aire. 12354
Des le lonbril jus qu'en aval
Ot cors en forme de chaval.
[...]
Il ne fust ja de dras vestuz,
Car come beste esteit veluz. 12362
[...]
Mout ot grant force e grant haïr. 12486
Andous li trenche les costez;
D'outre en outre est li branz colez:
Ce qui d'ome est, chiet en la place –
Ce quit, ja remaindra la chace! –, 12490
Ce qui a beste ert resenblant
Ala grant piece puis corant,
Tant que Grezeis l'ont abatu,
Qui en recoevrent lor vertu. 12494

E este rrey traya en su conpaña vn sagitario muy brauo e muy esquiuo; e commo quier que en los libros diga que es cauallo de la çinta ayuso e omne de la çinta arriba, mostrar vos hemos nos la verdat de todo este fecho: *e sabed que en el comienço del mundo, ante que los omnes trabajasen de caualgar, andauan con ballestas e con arcos matando las bestias brauas del monte; mas cuando las non podian alcançar, ouo y omnes mucho sotiles e muy engeniosos que asmaron de alcançar las vnas con las otras, e vieron que los cauallos eran mas ligeros e mas corredores e mas rrehezes de*

[15] Antonio Garrosa Resina, en su estudio «La tradición de animales fantásticos y monstruos en la literatura medieval española», *Castilla*, 9-10 (1985), pp. 77-102, también llega a la misma conclusión (pp. 79-80).

[16] En el diccionario de Daremberg, Charles/ Saglio, Edmond: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Paris: Hachette, 1877, tomo I, vol. 2, p. 1010, dos etimologías les otorgan esta función. La primera, antigua, hace derivar su nombre de dos palabras griegas: χεντεῖν 'picar' y ταῦρος 'toro'. Al parecer, un rey de Tesalia, queriendo reunir sus bueyes dispersados por un tábano, habría enviado a su persecución caballeros que los habrían traído picándolos con rejos. La otra etimología más moderna asocia al vocablo χεντεῖν el término αὖρος 'liebre' y hace justamente de los centauros picadores de liebres.

> *amansar, començaron de caualgar en ellos; e en logar de sillas e de guarnimientos que nos agora fazemos para caualgar, auian ellos sus cueros crudos e sus correas con que se atauan muy fuerte a los cauallos. E desy dexauan cresçer las baruas e los cabellos, e cobrianse todos con ellos, e non auian cuydado de otras vestiduras* [...] Mas aguiio Diomedes el cauallo e pusose con el, ante que la podiese tirar, e diol tan grand ferida por la cinta con la espada, que lo corto todo de parte en parte, e cayo luego en tierra. E andaua el cauallo foyendo muy espantado a vna parte e a otra, commo cosa montes tan braua e tan esquiua, *e las piernas del sagitario commo estauan atadas al cauallo con correas e con cueros, non podian caer del; e por esto coydauan algunos que era medio onbre e medio cauallo, por que non traya silla, nin paresçian las piernas que estauan atadas al cauallo. E asy andudo ally muy grand pieça fasta que lo mataron los griegos.*

Los escritos alfonsíes ofrecen otro testimonio de la existencia del sagitario en obras peninsulares, aunque éstos tengan más que ver generalmente con su valor en cuanto a la astronomía que con el de guerrero, así como se verá posteriormente. En la *Estoria de España* se dice de los centauros, racionalizándolos, que "eran un linage muy grand de caualleros muy buenos e much esforçados e mas ligeros dotros omnes"[17]. Merece sin embargo una atención particular, por su carácter ambiguo, un ejemplo de su presencia en la cuarta parte de la *General estoria*, donde se ubica la sección sobre "Alexandre el Grand" y en la cual se emplea el término *Sagitario* como nombre de lugar después de la siguiente anécdota:

> E empós esto, passando la mar dexó los romanos e fuesse pora África, e mandó a sos cavalleros entrar con él en los navíos, et que fuessen e recodiessen todos a la isla que dizién Permitida pora aconsejarse allí con el dios Amón e demandarle respuesta de su fazienda. E era esta isla ó estava el ídolo del so dios Amón en tierra de Libia, en las arenas de África. E yendo Alexandre a aquel tiemplo de Amón, falló en la carrera un ciervo que vinié contra él e mandó a sus cavalleros quel firiessen de las saetas, e ellos fiziéronlo, e de cuantas saetas le echaron ninguna nol pudo ferir. Cuando aquello vío Alexandre, tomó un arco e sus saetas e dixo a sus cavalleros de la guisa que agora viéredes vós: —A mí ferit vós

[17] Alfonso X, *Primera crónica general de España*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, vol. I. Madrid: Gredos, 1977, p. 8.

de saeta. E tiró él luego la saeta e firió al ciervo. E d'aquel día a adelant fue llamado aquel logar Sagitario[18].

El texto pone de relieve dos elementos significativos. Por una parte, se observa indirectamente aquí la tendencia de situar al ser híbrido en las regiones del norte de África (Libia), a pesar de que normalmente su origen exacto sea un tema confuso o difícil de determinar a causa de la divergencia de lugares entre las diversas narraciones. Luego, si se considera la proeza de Alejandro contra el ciervo tenaz que nadie consigue vencer, entonces el héroe puede asimilarse a Diomedes, único capaz en derrotar al sagitario durante las contiendas troyanas. En todo caso, el fragmento remite claramente, aunque sólo sea mediante insinuaciones, a aquel episodio.

Más tarde, hacia la mitad del siglo XIV, la *Versión de Alfonso XI del Roman de Troie* vuelve a traducir la obra de Benoît de Sainte-Maure. Si en la fuente la parte animal contamina y domina todavía la parte humana[19], la traducción, a pesar de asimilar el aspecto dibujado a la figura del diablo —el *Roman* lo caracteriza mediante este vocablo ("li maufé")[20]—, indica de manera más evidente una distinción entre las dos[21]. En efecto, en su apariencia física, el personaje del clérigo francés posee más rasgos animalísticos que su correspondiente español. En el primer caso, a la totalidad de su piel negra vienen a añadirse sus temibles ojos brillantes; en el segundo, al contrario, se introducen palabras más significativas del cuerpo humano. Asimismo, a diferencia del *Roman* que nada indica al respecto, la *Versión de Alfonso XI* le otorga la facultad de pensar y razonar. En otros términos, según la concepción de San Isidoro y de sus discípulos explicada anteriormente, ésta tiende todavía a humanizarlo aunque sea ahora de manera menos directa que en la *Historia troyana polimétrica*:

Des le lonbril jus qu'en aval
Ot cors en forme de chaval.

---

[18] Alfonso X, *General estoria*, coord. por Pedro Sánchez-Prieto Borja, 4ª parte, tomo II. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2009, p. 322. Dicho pasaje también figura en *La historia novelada de Alejandro Magno*, ed. de Tomás González Rolán y Pilar Saquero Suárez-Somonte. Madrid: Universidad Complutense, 1982, p. 77.

[19] Sainte-Maure (1998), *op. cit.*, pp. 256-259.

[20] *Ibid.*, p. 260.

[21] Alfonso XI: *Versión de Alfonso XI del Roman de Troie: ms. H-I-6 de El Escorial*, ed. de Kelvin M. Parker. Illinois: Applied Literature Press, 1977, pp. 142-143.

Il nen est riens, se il vousist,
Qui d'isnelece l'ateinsist; 12358
Chief d'ome aveit, braz e senblant,
Mais n'esteient mie avenant;
Il ne fust ja de dras vestuz,
Car come beste esteit veluz. 12362
La chiere aveit de tiel faiçon,
Plus esteit neire de charbon.
Li oill del chef li reluiseient,
Par nuit oscure li ardeient; 12366
De treis lieues, sans niul mentir,
Le pot hon veeir e choisir.
Tant par aveit la forme eschive,
Soz ciel n'a nule rien qui vive; 12370
Qui de lui ne preïst freor.
Un arc portot: n'ert pas d'aubor,
Ainz iert de gluz de cuir boillie,
Soudez par estrange maistrie. 12374
Tant par iert forz, nus ne traisist
Ne par force nel destendist.
Cent saietes de fin acier
Porta en un coutre d'or mer, 12378
D'alerïon bien enpenees.
Es granz terres desabitees
Sunt e conversent vers Midi.
[...]
Adoncs laisserent cil aller
Le saïtaire, quil teneient
E qui en lor garde l'aveient. 12406
Mostré li ont as quels forface,
As quels aït, e les quels hace.

Diz el cuento que este Sagitario era del ombligo a fondon todo fechura de cauallo. Et era tant ligero et tant corredor que non ha cosa que*l fuyesse njn otra que*l alcançasse. Et del ombligo a çima en el cuerpo et en los braços et en el rostro, todo auya fechura de omne. Mas era tant laydo et tanto desapuesto que esto seria vna grand marauilla de contar. Ca el non andaua uestido, mas todo era cabelludo commo bestia. La faz del era bermeia commo fuego. Et los cabellos luzian assi que*l semeiaua que ardian, en guisa que a tres leguas lo poderia omne deuisar por la noche oscura. Et era tant brauo e tant dubdoso et tant

espantoso que non ha omne en el mundo que*l uiesse que del non ouiesse grand pauor et espanto. Et el traya en su mano vn arco en que non auya madero, mas era todo fecho de cueros crudos et de nerbios engludidos por grant arte et por grand maestria. Et era tant fuerte et tant rezio, que non ha omne tan arreziado njn tant valiente que con el pudiesse tirar, njn lo estender poco njn mucho. Et traya a ssu lado un coldre duro en que traya saetas enpennoladas de pennolas de unas aues a que llaman aliriones que ha en vnas tierras que non son moiadas. Et llaman las los philosophos, tierras de Menodia.

[...]

Qvando el Rrey Pitrofles de Alisonia uio que se el pleito assi boluia, mando a los que guardauan el Sagitario que le dexassen, et le ensennassen commo fiziesse. Et ellos mostraron le luego los griegos; et mandaron le que les tirasse et les quisiesse mal. Desi mostraron le los troyanos; et dixieron le que los amasse et fuesse de ssu parte. Et el entendio bien quanto le dixieron, et fizo lo assi.

Esta evolución que se produce en torno a la figura de Alfonso XI se debe, según Fernando Gómez Redondo, a

> una cierta renovación del interés por los asuntos concernientes a la Antigüedad; por ello se vuelven los ojos a la materia troyana y se buscan, en su configuración, los hechos que pueden encajar con los problemas políticos y morales de ese momento. [...] La intención no es otra que la de privilegiar, aún más, el valor de la ejemplaridad que los constituye[22].

Ahora, se nota la voluntad de fijar las imágenes de un tiempo anterior gracias a unos modelos cronísticos y a personajes que funcionan como referentes gloriosos, aunque para ello se tenga que relegar a un segundo plano las pautas de la verosimilitud.

Las *Sumas de historia troyana* de la primera mitad del siglo XIV, conservadas en dos manuscritos, constituyen otro ejemplo interesante del tratamiento del sagitario en la literatura española[23]. Si en el manuscrito del siglo XIV, el más antiguo, se elimina completamente el episodio, éste se agrega, sin embargo, un siglo más tarde en el códice más reciente. Puesto que dicha

---

[22] Gómez Redondo, Fernando: *Historia de la prosa medieval castellana*. Madrid: Cátedra, 1999, vol. II, p. 1632.

[23] Leomarte: *Sumas de historia troyana*, ed. de Agapito Rey. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1932, pp. 194-199.

sección fue incorporada posteriormente, se puede pensar que el copista lo retomó directamente de la *Versión de Alfonso XI* en vez de proceder a una nueva traducción del *Roman*. En efecto, tras la confrontación de ambos textos, su similitud es notable: excepto algunos rasgos lingüísticos gallego-portugueses que dejan pensar que el original estaba escrito en esa lengua y escasas diferencias en ciertos términos utilizados, el resto coincide bastante bien.

La supresión del pasaje en el manuscrito más antiguo forma parte de un doble proceso que tiende a limpiar o a comentar todo hecho demasiado fabuloso o sobrenatural para ser contado. De este modo, conforme a las explicaciones de Carlos Heusch[24] sobre las narraciones del ms. H-I-13, detrás de esa búsqueda de verosimilitud (*veritas*), de la reproducción del orden de la naturaleza mediante la ficción, es decir del *argumentum* en detrimento de la *fabula* según la concepción isidoriana, se encuentra un hombre de letras que, en busca todavía de un público, debe presentarse como muy cercano a lo posible, a lo real, y, por consiguiente, a lo histórico. Asimismo, dicha ausencia podría hallar quizás una explicación en lo que Gómez Redondo llama el "temor a la ficción", o mejor dicho "un temor —político y religioso— al orden conceptual que encierra [dicho género]"[25]. Si bajo el reinado de Alfonso X se forjan las bases para este modelo narrativo, todavía no se puede consolidar debido en gran parte al rigor del pensamiento eclesiástico, factor que exige muchas justificaciones a la hora de desarrollar ciertos contenidos a fin de evitar que los receptores se adentren demasiado en mundos inexistentes y engañosos. Según el crítico[26], la literatura sapiencial, descendiente de la clerecía cortesana impulsada por Alfonso X, se refiere también constantemente al peligro que representa la ficción:

> Los términos de *fantasía* y de *imaginación* concentran [la] dimensión negativa con que el hombre medieval quiere defenderse de un ámbito de valores supuestamente falso o, cuanto menos, engañoso; entre estos dos aspectos, sin embargo, puede establecerse una curiosa diferencia: mientras el concepto de *imaginación*, a medida que se amplía el conocimiento de la lógica aristotélica, va integrándose y es aceptado como mecanismo del discurso literario, el relativo a la *fantasía* queda relegado

[24] Heusch, Carlos: «La translation chevaleresque dans la Castille médiévale: entre modélisation et stratégie discursive (à propos de Esc. H-I-13)», *Cahiers d'Etudes Hispaniques Médiévales*, 28 (2005), pp. 93-130, véase p. 111.

[25] Gómez Redondo (1999), *op. cit.*, p. 1319.

[26] *Ibid.*, p. 1319.

> del orden conceptual de la ficción, lo que tampoco es que importe mucho, por cuanto estos modelos narrativos se ocupan primeramente de construir imágenes de la realidad, no de apropiarse de aquellas que no pueden creerse desde planteamientos racionales.

En el caso del códice más reciente de las *Sumas*, sorprende ya mucho menos la presencia de un episodio fabuloso sacado de un texto francés por múltiples razones. En efecto, en el siglo XV, la ficción gana terreno y dicho período representa el mejor momento de las relaciones entre Francia y España. Várvaro precisa incluso que con este siglo

> cambia la situación cultural general, cambian los gustos, cambian los ambientes mismos en los que vive la literatura. El contacto entre Castilla y la Europa románica se hace intenso; los libros franceses e italianos no faltan en las mejores bibliotecas; los intelectuales castellanos conocen a sus cofrades extranjeros[27].

Por consiguiente, a modo de una segunda compilación, se retoma el material sobre la Antigüedad para completarlo y prepararlo para la imprenta, ya que la *Crónica troyana* de finales del siglo XV, que ocasionará varias ediciones impresas, no es más que una copia literal del texto de Leomarte, abreviado eso sí gracias a la *Historia de la destrucción de Troya* de 1287 de Guido delle Colonne[28].

La poesía cancioneril retoma igualmente ciertos aspectos de las leyendas troyanas. En efecto, el *Cancionero* de Baena recuerda no solamente varios acontecimientos, sino también algunas figuras destacables entre las cuales se halla el sagitario. En la composición número 71[29], el autor denuncia su mala fortuna mediante un intermediario, Villasandino, que se dirige al Condestable Ruy López Dávalos a quien sirvió para hacer indirectamente petición de alguna merced[30]. Como era de esperar, di-

---

[27] Várvaro (1992), *op. cit.*, p. 113.

[28] Colonne, Guido delle: *Historia de la destrucción de Troya*, ed. de Manuel-A. Marcos Casquero. Madrid: Akal, 1996.

[29] Baena, Juan Alfonso de: *Cancionero*, ed. y estudio de Brian Dutton y Joaquín González Cuenca. Madrid: Visor, 1993, p. 98.

[30] El Condestable Dávalos fue un personaje importante durante el reinado de Enrique III. Sin embargo, en el de Juan II, tomó el bando del Infante Don Enrique y fue despojado de sus bienes y de su cargo; Álvaro de Luna lo remplazó a partir de 1423. Este poema y los seis que siguen forman un ciclo corto en torno a este político y guerrero escrito problablemente en 1403, fecha citada en el encabezamiento del número 75.

cho pasaje se localiza en la sección compuesta por la escuela galaico-castellana[31], de influjo provenzal:

Mienbrame del Dromedario
e de muchos caualleros;
de grandes golpes çerteros
que fazia el Sagitario;
ora esto por mi fadaryo
de negoçios ocupado,
donde a mi dos nin de grado
Non me pagan mi salario.

Importa pues menos aquí describir de manera detallada a los héroes de la contienda que conmemorar anafóricamente —se repite constantemente la construcción "miembrame" al comienzo de las estrofas— y comparar su pasada e ilustre existencia con la del autor a fin de solicitar ayuda económica. Dromedario (Diomedes) está asociado simplemente a los nobles caballeros, mientras que la bestia permanece como un ser brutal y constituye un ejemplo perfecto del temible guerrero.

El sagitario en su variante astrológica en textos medievales hispánicos

Conviene señalar, por otra parte, que esta figura es asimismo el símbolo de la llamada constelación del sagitario y el signo del zodíaco correspondiente. Según la mitología griega, se admite generalmente que esta última representa el centauro Quirón apuntando con su arco a la constelación del escorpio, a pesar de que también esté asociado a la constelación del centauro.

Este sentido del término *sagitario* como signo del zodíaco no plantea ningún problema en cuanto a sus interpretaciones ni en tratados de astronomía ni en la literatura en general, que lo admiten sin variaciones relevantes especificando su dualidad y sus dos atributos: el arco y la flecha. En efecto, su esencia es, excepto algunas precisiones, bastante parecida a la que ya se apunta en las *Etimologías*[32] y que resume perfectamente el *Diccionario de autoridades*:

[31] Ésta suele usar con frecuencia el octosílabo, considerado como un metro de arte menor; al contrario, la escuela alegórico-dantesca, de influjo italiano, maneja el dodecasílabo.

[32] Sevilla (2009), *op. cit.*, p. 469.

> Uno de los Signos del Zodiaco. Su figura se compone de treinta y una Estrellas. Comunmente entra el Sol en él en veinte y dos de Noviembre. Pintanle los Astrólogos medio hombre y medio caballo, con arco y saeta, aludiendo à la fábula del monstruo Chiron, quien dixeron los Mythológicos haberse puesto en el Cielo por este Signo[33].

Se le debe a la corte de Alfonso X, quien impulsó un amplio programa de traducciones —en ocasiones, adaptaciones y redacciones— de textos astronómicos, astrológicos y mágicos árabes, la concepción de dos manuales científicos de suma importancia para la Edad Media hispánica. El primero, el *Lapidario*, confiere treinta piedras a los treinta grados del sagitario[34]. Curiosamente, muchas de ellas son originarias de regiones de Oriente, de África, como es el caso de Egipto en varias ocasiones, o todavía de Arabia. Esto recuerda y consolida ya indirectamente la dificultad o ambigüedad a la hora de ubicar con precisión a dicho personaje.

El segundo, los *Libros del saber de astronomía*, ofrece otra recurrencia a la figura. Cabe señalar que astronomía y astrología formaban una sola entidad en la Edad Media y que el rey Sabio se interesó por esta ciencia debido a sus aplicaciones prácticas. La necesidad de contar con instrumentos astronómicos, útiles para crear un horóscopo, representa una de las temáticas centrales de la compilación. Los «Libros de las estrellas de la octava esfera»[35], el primer tratado, es el punto de partida de los textos astronómicos de Alfonso X y reviste una importancia especial. Su contenido se ajusta al catálogo de las estrellas de Ptolomeo, que el monarca conocía a través de traducciones al árabe y al latín, pero la disposición circular de las constelaciones que reproduce constituye, no obstante, uno de los rasgos de su originalidad. Estas representaciones ejemplifican la concepción del mundo vigente hasta Galileo: la Tierra en el centro del universo, rodeada por ocho esferas; las primeras siete corresponden a los siete planetas, que giran alrededor de la Tierra, y en la octava se hallan las estrellas fijas o constelaciones, donde justamente se localiza la del sagitario. Compuesta de treinta y una estrellas, esta figura es el noveno signo del zodíaco. Si su descripción física se asemeja bastante a la que ya se relató anteriormente, su

---

[33] Real Academia Española (2002), *op. cit.*, p. 17.

[34] Alfonso X: *Lapidario*, ed. de Sagrario Rodríguez M. Montalvo. Madrid: Gredos, 1981, pp. 133-149.

[35] Alfonso X: *Libros del saber de astronomía*, ed. in-fol de Manuel Rico y Sinobas, Madrid, 1863, vol. I, p. 84.

significado astrológico se aleja del comportamiento que posee en su variante guerrera:

> Gran vertud et gran fuerça a en este signo de sagittario. et grandes poridades de obras son en ella encerradas. ca ella a en sí figura de medio ome cuemo de la cinta arriba. et lo al es figura de cauallo. et son amas ayuntadas en sí en manera que se faze todo cuemo cuerpo de un animal solo. Et lo que es de cauallo está á semeíante cuemo que cosriese muy de rezio. et lo que es de ome a cara cuemo si estouiesse sannudo. et tiene toca en la cabeça. que a dos ramales cuemo que le cuelgan sobre las espaldas. Et tiene en la mano sinistra un arco con cuerda armado. et tira con la diestra. et en el arco está una saeta. et en cabo del fierro della una estrella. et tira tan de rezio el arco que el cauallo mete el pie diestro entrell arco et la cuerda. Et todas las estrellas que a luzientes son dentro en la figura del signo. ó en el arco. Et demás sin todo esto es casa de Júpiter. que es de las mas nobles planetas que a en el cielo en bondat. et en obras. et por esso lo llamaron los sábios en latin *fortuna mayor*. que quier dezir tanto en castellano cuemo *la gran uentura*. porque ella es de buena natura en sí mesma. et obra siempre bien. et mayormientre en las grandes cosas et buenas. assí cuemo en crehenças de leyes uerdaderas. et apuesta otrossí en íuizios buenos et drechos. et en toda cosa que sea leal. et onesta. et limpia. et en los casamientos que se fazen drechamientre. et en todas las cosas que son drechas et nobles.

CONCLUSIÓN

En resumen, el sagitario no constituye sólo uno de los excelentes testimonios de la *amplificatio* narrativa a la hora de verter un relato de una lengua a otra, sino que demuestra también que la Antigüedad es tanto una fuente de saber y de historia como una fuente de maravillas. En la tradición clásica, el ser híbrido mitad hombre y mitad caballo es un centauro y no todavía un arquero. Si los buenos como Chirón representan el dominio perfecto de la naturaleza, los malos muestran, por su parte, los aspectos salvajes de la naturaleza humana: la lujuria, la violencia o aún la embriaguez. El personaje de Benoît de Sainte-Maure se aleja bastante, empero, de los modelos clásicos; corresponde más bien a una concepción ficticia medieval que le retira tanto su humanidad como la facultad de hablar para convertirle en un ser monstruoso, demoníaco.

En la Península, el modelo francés genera varios textos en los cuales ciertos aspectos van a ir modificándose y evolucio-

nando según las necesidades para adaptarse a un público y a un tiempo dado, o simplemente por voluntad del traductor. La sección del sagitario pasa así de relato fabuloso en Benoît de Sainte-Maure a extracto verosímil en la *Polimétrica*, desapareciendo en los escritos de Alfonso X y siendo retomada fielmente luego otra vez de forma más mitológica en la *Versión de Alfonso XI del Roman de Troie*, en el segundo manuscrito de las *Sumas* y en obras que descienden de ellas. No es de extrañar que semejante figura se desarrolle o renazca esencialmente a partir del siglo XV gracias al movimiento renacentista occidental, ya que está fuertemente vinculada a la astrología y que ésta se separa en dicho período de la religión.

A fin de cuentas, en el imaginario medieval, marcado por la dicotomía cristiano/pagano, es el pagano el que mejor encarna la monstruosidad del sagitario. Stefania Cerrito[36] recuerda que, en la Edad Media, la guerra de Troya parece haberse considerado como una especie de Cruzada donde los troyanos se asimilaban a los sarracenos, ya que en los *romans antiques*, además, el anacronismo es frecuente. Los sagitarios, habitantes de tierras aisladas, más allá del mundo conocido, se convierten a veces ellos también en sarracenos. Esta concepción del personaje le sitúa doblemente en las antípodas de la sociedad medieval: simboliza la naturaleza salvaje contra la cultura caballeresca y, claro está, el paganismo contra la cristiandad[37].

---

[36] Cerrito, Stefania: «De l'Antiquité au Moyen Âge: le Sagittaire dans les textes et les enluminures du *Roman de Troie* et sa mouvance», en: Nobel, Pierre (ed.): *Textes et cultures: réception, modèles, interférences*, vol. I: *Réception de l'Antiquité*. Besançon: PUFC, 2004, pp. 239-260, véanse pp. 245-246.

[37] Manuel García Fernández, «De la polivalencia del vocabulario medieval», en: Paredes, Juan/ Muñoz Raya, Eva (eds.): *Traducir la Edad Media: La traducción de la literatura medieval románica*. Granada: Universidad, 1999, pp. 385-395, menciona, incluso, que "las características de los animales en los *Bestiarios* moralizados franceses del siglo XII y XIII aparecen interpretadas alrededor de la figura de Jesucristo, sirviendo de ejemplo simbólico-alegórico para una interpretación teológica del mundo con fines *pedagógicos* de cara a los fieles" (pp. 388-389).

BIBLIOGRAFÍA

Libro de Alexandre, ed. de Jesús Cañas. Madrid: Cátedra, 2007.

La Ilíada Latina. Diario de la guerra de Troya de Dictis Cretense. Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio, ed. de Ma. Felisa del Barrio Vega y Vicente Cristóbal López. Madrid: Gredos, 2001.

Historia troyana en prosa y verso, ed. de Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1934.

Alfonso X: *General estoria*, coord. por Pedro Sánchez-Prieto Borja, 4ª parte, tomo II. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2009.

— *La historia novelada de Alejandro Magno*, ed. de Tomás González Rolán y Pilar Saquero Suárez-Somonte. Madrid: Universidad Complutense, 1982.

— *Lapidario*, ed. de Sagrario Rodríguez M. Montalvo. Madrid: Gredos, 1981.

— *Primera crónica general de España*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, vol. I. Madrid: Gredos, 1977.

— *Libros del saber de astronomía*, ed. in-fol de Manuel Rico y Sinobas, vol. I. Madrid, 1863.

Alfonso XI: *Versión de Alfonso XI del Roman de Troie: ms. H-I-6 de El Escorial*, ed. de Kelvin M. Parker. Illinois: Applied Literature Press, 1977.

Baena, Juan Alfonso de: *Cancionero*, ed. y estudio de Brian Dutton y Joaquín González Cuenca. Madrid: Visor, 1993.

Cerrito, Stefania: «De l'Antiquité au Moyen Âge: le Sagittaire dans les textes et les enluminures du *Roman de Troie* et sa mouvance», en: Nobel, Pierre (ed.): *Textes et cultures: réception, modèles, interférences*, vol. I: *Réception de l'Antiquité*. Besançon: PUFC, 2004, pp. 239-260.

Colonne, Guido delle: *Historia de la destrucción de Troya*, ed. de Manuel-A. Marcos Casquero. Madrid: Akal, 1996.

Corominas, Joan: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. 5. Madrid: Gredos, 1983.

Covarrubias Horozco, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Pamplona: Universidad de Navarra, 2006.

Daremberg, Charles/ Saglio, Edmond: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, tomo I, vol. 2. Paris: Hachette, 1877.

Dubost, Francis (1988). «L'autre guerrier: l'archer-cheval. Du sagittaire du *Roman de Troie* aux sagittaires de *La mort Aymeri de Narbonne*», en: *De l'étranger à l'étrange ou la conjointure de la merveille*. Aix-en-Provence: Université de Provence, pp. 173-188.

Dumézil, Georges: *Le problème des Centaures: étude de mythologie comparée indo-européenne*. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1929.

Folena, Gianfranco: *Vogarizzare e tradurre*. Torino: Giulio Einaudi, 1991.

García Fernández, Manuel: «De la polivalencia del vocabulario medieval», en: Paredes, Juan/ Muñoz Raya, Eva (eds.): *Traducir la Edad Media: La traducción de la literatura medieval románica*. Granada: Universidad, 1999, pp. 385-395.

Garrosa Resina, Antonio: «La tradición de animales fantásticos y monstruos en la literatura medieval española», *Castilla*, 9-10 (1985), pp. 77-102.

Gómez Redondo, Fernando: *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. II. Madrid: Cátedra, 1999.

Grimal, Pierre: *Diccionario de mitología griega y romana*, traducción del francés al español por Francisco Payarols. Barcelona: Paidós Ibérica, 1981.

Heusch, Carlos: «La translation chevaleresque dans la Castille médiévale: entre modélisation et stratégie discursive (à propos de Esc. H-I-13)», *Cahiers d'Etudes Hispaniques Médiévales*, 28 (2005), pp. 93-130.

Homero: *Ilíada*, ed. de Antonio López Eire. Madrid: Cátedra, 2005.

Jung, Marc-René: «La *translatio* chez Benoît de Saint-Maure: de l'*estoire* au livre», en: Galderisi, Claudio/ Salmon, Gilbert (eds.): *Translatio médiévale: Actes du colloque, Mulhouse, 11-12 mai 2000*. Paris: Société de langue et de littérature médiévales d'oc et d'oïl, 2000, pp. 155-176.

Kasten, Lloyd A./ Cody, Florian J.: *Tentative dictionary of medieval Spanish*. New York: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2001.

Leomarte: *Sumas de historia troyana*, ed. de Agapito Rey. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1932.

Real Academia Española: *Diccionario de autoridades*, ed. facsímil, vol. III. Madrid: Gredos, 2002.

Rubio Tovar, Joaquín: «Algunas características de las traducciones medievales», *Revista de Literatura Medieval*, IX (1997), pp. 197-243.

Sainte-Maure, Benoît de: *Le roman de Troie: extraits du manuscrit Milan, Bibliothèque ambrosienne, D 55*, ed., pres. y trad. por Emmanuèle Baumgartner y Françoise Vielliard. Paris: Le livre de poche, 1998.

Sevilla, San Isidoro de: *Etimologías: edición bilingüe*, texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero; introd. general por Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.

Várvaro, Alberto: «Literatura medieval castellana y literaturas románicas: hechos y problemas», en: Lucía Megías, José Manuel/ Gracia Alonso, Paloma/ Martín Daza, Carmen (eds.): *II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)*, Alcalá: Universidad de Alcalá, 1992, vol. I, pp. 103-116.

Vincensini, Jean-Jacques: «Transfert des cultures et art narratif médieval. Les enjeux de la *translatio*», en: Galderisi, Claudio/ Salmon, Gilbert (eds.): *Translatio médiévale: Actes du colloque, Mulhouse, 11-12 mai 2000*. Paris: Société de langue et de littérature médiévales d'oc et d'oïl, 2000, pp. 215-229.

Zumthor, Paul: «Un problème d'esthétique médiévale: l'utilisation poétique du bilinguisme», *Le Moyen Age*, 66, 3 (1960), pp. 301-336.